

Miranda, César
Letanías simbólicas



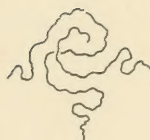
Talleres A. Barreiro y Ramos.—Montevideo

Letanías Simbólicas

Al amigo Julio Raul Mendilaharsu

CÉSAR MIRANDA.

Letanías Simbólicas



MONTEVIDEO
TALLERES DE A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE CERRO, NÚMERO 61
1904

1905

ÁLEF

Palabras perlas, de oriente maravilloso, de mi eucologio «Prosas Profanas»; palabras crótalos, rítmicas como joviales risas, de los «Maitines» de Herrera; palabras cálidas, voluptuosas, de «Sueño de Oriente»; no hay en «Letanías Simbólicas»...

Flores que al azar derramo en un ambiente artístico exiguo.

Lotos: flores de vida.

Violetas: mortuorias flores.

Todas de mi jardín . . .

Bajo las ruedas de los carros de marfil que los viejos elefantes arrastran, caen las páginas de mi libro...

Y Pan aparece.
Pan, el dios que amo.
Pan, el de la amarilla flauta.
Pan, el de femenil llanto.
Delicioso, pasional, amable . . .
Todo: Dios, Hombre, Bestia . . .

Este libro es para los nuevos.

C. M.

PHIALA

(Para Jean Moreas).

La copa de cinabrio ofrece el vino
de la delicia taciturna... Bebo
lánguidamente. La divina Erebo
sinfoniza su llanto peregrino.

Puéblase el aire de un rumor equino:
el Centauro despierta. Rompe Phebo
la densa lobreguez. Del Templo Nuevo
afírmase el cimiento bizantino.

Sus voluptuosidades la Phaunesa
ofrece á Pan bicorne. Ritma el lloro
de las siringas. El granado crece...

La diáfana sombrilla de turquesa
pompa se tiñe; el crisantemo de oro
sobre su casta seda languidece...

(Exégesis).

Los labios de la Diosa Poesía, rojos como de cinabrio, escancian el néctar de la delicia melancólica, y el poeta, con una languidez extrema, bebe en esa phiala el licor excelso; sumérgese su alma en una abstracción sublime de dicha é imprégnase de la vaga harmonía de la noche poblada de rumores raros.

Un ruido sordo de cascos equinos indica el despertar del Centauro, el inmortal cuadrúpedo que encarna la trilogía suprema constituída por la Sensualidad, la Fuerza y la Sabiduría. En ese instante la luz de la Belleza rompe la densa lobreguez de la noche y el día de la Idea se hace.

El cimiento bizantino del Templo Nuevo afírmase. El alud de la ignara turba no lo derribará. ¡Es inconmovible el Santuario!

La Phaunesa brinda sus voluptuosidades al bicorne Pan, mientras las siringas lloran su perlado lloro y el simbólico granado crece ofreciendo la sagrada fruta, la fruta d'annunziana.

El cielo, como una gigantesca sombrilla turquesa, tapiza de azul la cámara donde el poeta da el afrodisíaco beso á la Diosa, y el sol, como un crisantemo de oro, en la seda casta languidece, ebrio de una felicidad exótica.

MORS JANVARII

(Para Julio Herrera y Reissig).

Las hijas de Temis caminan veloces;
las Parcas pacientes enredan el hilo;
y en un templo griego, junto al peristilo,
hay una docena de niños precoces.

El mayor de todos habla, á grandes voces.
de frutas, y flores de estambre y pistilo.
Los otros lo escuchan. Con grave sigilo
se allega una vieja de fauces feroces.

El parlante, viéndola, de terror se abruma
en largo mutismo. La vieja lo besa
con su blanca boca en su boca fresa,

que se pone al punto blanca cual la espuma.
Enero se duerme,—Atropos, la parca,
ha cortado el hilo,—y Carón lo embarca.

LA LUZ BLANCA LLUEVE...

(Para Julio Lerena Joanicó).

En labios esquivos el pífano leve
un aire preludia de ritmos galantes.
Auspicia la fiesta la divina Hebe;
rodéanla musas, ninfas y bacantes.

En los pebeteros arde el cinamomo,
el ámbar de Persia, la mirra de Arabia.
De los labios lánguidos en el rojo pomo
alegre se escurre la sonrisa sabia.

Humos perfumados arabescos trazan
en el aire vítreo que pueblan las risas.
Las bocas se juntan, las manos se enlazan
y danzan la danza las sacerdotisas.

Y danzan la danza de giros sonoros
en la blanca fiesta que harmoniza Hebe;
mientras las siringas lloran largos lloros
y del cielo blanco, la luz blanca llueve.

HOLOCAUSTO AMABLE

(Para Pablo Minelli González).

El bondadoso Pan por el bosque camina;
por el bosque que apaga el eco de su queja.
En su boca marchita fielmente se refleja
el dolor que le causa la malvada Sirina.

El oro de su barba, como la pluma fina,
humedece el rocío que la zampoña deja
constelada de estrellas . . . De Selene en la oreja
zumba muellemente la endecha campesina.

Selene, cuyo cuerpo un plenilunio finge,
su crueldad de leyenda brevemente restringe.
La consagrada fruta, como una amable diosa,

ofrece al dios galante, que absorbe, con anciana
lentitud, el sabroso zumo de la manzana,
bajo la displicente sombra del laurel rosa.

DOLOR FRATERNAL

(Para Arturo Risso).

El Ladón sueña. Las cañas se inclinan lánguidamente.
Búrlase la cruel Sirina del Dios de la cornamusa;
puebla el alma de la noche el sollozo intermitente
que se escurre de su boca, que la alegría rehusa.

Pasa Apolo; la heptacorde lira angustiosamente
va tañendo el dios poeta. Él presiente que su musa
se ha eclipsado, y llora. Dafne á su gemido elocuente
es sorda. El laurel no tiene para su maldad excusa.

Ambos divinos se abrazan, semejando un caduceo
ó dos lirios fraternales que celebran su himeneo.
Sobre el sinople se besan la cornamusa y la lira . . .

Mientras las nubes se alejan, y en los postreros adioses,
Euterpe desde las lianas ligeramente suspira:
«Hermanos son y dioses».

EL BESO DE MYRTIS

(Para Adela Castell de López Rocha).

Corina, Myro, Nosys y Myrtis en el prado
cazando mariposas sus ocios entretienen.
Corina de siete años, Myrtis y Myro tienen
nueve y la rubia Nosys de los diez ha pasado.

En ir hasta el ribazo del arroyo apartado,
en alegre concilio las pequeñas convienen.
Mas de pronto, arrobadas, las cuatro se detienen
junto á una clara fuente de lenguaje ignorado.

El sirénido canto del manantial resuena,
como el rústico pífano del Dios de los rebaños.
Myrtis llega hasta el borde de la parlante linfa,

é inclinándose, á modo de una blanca verbena,
el agua que humedece sus cabellos castaños
ingenuamente besa con sus labios de ninfa.

PAN

(Para Enrique Areco).

Pan, no llores la pérdida de la ninfa Sirina;
abandona la flauta que tristezas evoca;
más bella que la ninfa maligna, Josefina
hará vibrar tu lira y extremecer tu boca.

Es una flor exótica: es orquis con espina;
la blancura del ibis ante la suya es poca.
Tiene de Diana la crueldad felina,
y su combés huraña la devoción provoca.

Cuando su voz escucha, suspira Filomela.—
ella del ave harmónica es hermana gemela.
Cuando ríe, su risa tiene las vibraciones

del cristal rebosante de espumoso champaña.
Y si llora,—su lloro parte los corazones,—
las bocas enmudecen y hasta el cielo se empaña!

LOS PAQUIDERMOS

(Para Alejandro de Vedia).

Van por la ruta amarilla los paquidermos antiguos;
siniestramente resuenan sus pasos; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas,
y en los lagos cristalinos cantan los cisnes poetas.

Van los tardos paquidermos hollando la arena fina
con sus pies; y sus colmillos, de una blancura de harina,
penden; sus enormes trompas van olfateando el suelo;
y sus ojos diminutos, por puntos miran el cielo.

Van los grises paquidermos en dirección á la fuente,
á bañar sus cuerpos. Van caminando lentamente...

El más viejo, que es el guía, se detiene; con su trompa
hace un signo cabalístico en los aires: una pompa
indostánica.—Los otros lo imitan, y nuevamente
mueven sus patas de plomo, tan automáticamente
que parecen maquinarias inverosímiles.

Todos
se apuran; las trompas ya no olfatean el camino,
y vagan al descuido en los aires de mil modos
distintos.—Allí, á dos pasos, el sendero cristalino
corre. Las trompas se agitan como siniestras medusas.
Los monstruos saltan alegres; y la Fuente de las Musas,—
así se llama,—tiembla.—Sus patas los elefantes
hunden en la clara linfa, que despierta. No como antes
es transparente; los lodos, que en el fondo dormitaban,
la han vuelto sucia; los cielos, que sus ondas reflejaban
en las tardes amarillas y en las mañanas violetas,
en los crepúsculos lilas y en las noches incompletas,
no se mirarán en ella. Los elefantes nocivos
siguen saltando; parecen, más bien que elefantes, chivos!...

Por la gran ruta amarilla los paquidermos antiguos
vuelven; resuenan sus pasos pesados; en los contiguos
palmares los grandes monos ejecutan sus piruetas;
y en los lagos cristalinos ya no cantan los poetas...

DIÁLOGO GALANTE

—Amo de tu boca la sutil sonrisa.
—Príncipe, mis labios no la tienen ya.
—No amo de tu boca la cálida brisa.
—Príncipe, mi risa no, pero mi brisa
sé que tú deseas que torne á soplar.

SAPIENTIA SVMMA

(Para Roberto de las Carreras).

Cabe el tronco fructífero de un viejo sicomoro,
una driada de crespos cabellos color oro
se encuentra. En su desnudo y delicioso seno
una serpiente duerme; lectífero veneno
en sus glándulas tiene... Con paso cauteloso
un niño se aproxima; en su semblante hermoso
brillan cual dos carbunclos sus pupilas ardientes.
La ninfa lo contempla. Curvas desfallecientes
atraen del pequeño la inocente mirada.
La serpiente despierta; se desliza enroscándose
por la cadera, blanca cual una pincelada
de albayalde; y el niño continúa aproximándose.

La seductora ninfa acuéstase en la yerba,
como una cortesana atractiva y proterva.
El niño, hipnotizado, va cayendo en un sueño
y sobre el cuerpo blanco de la driada se posa.
Cual una flor de sombra su cabello sedeño
en el seno eucarístico desmayado reposa.
La serpiente se enrosca uniendo los dos seres...
¡Oh, epilepsia sagrada, toda la ciencia eres!
y la serpiente, emblema de la sabiduría,
será la diosa única á quien se adore un día.

ABD-EL-KADER

(Para Teodoro Herrera y Reissig).

La noche silente. La mar enlutada.
El cielo y la tierra parecen dormir.
La vasta pradera distante, callada.
La Noche... la Sombra... la Nada... Morir...

La noche silente. La mar no solloza.
El cielo sus joyas no quiere lucir.
Á orillas del piélago se encuentra una choza,
albergue de un héroe que otrora fué Emir.

Se llama Abd-el-Kader. Con pérfido engaño
los blancos cristianos lo hicieron rendir.
Temiendo sus cóleras terribles de antaño,
el rey Luis Felipe, de gloria tacaño,
con pérfido engaño lo pudo recluír.

Tolón fué su cárcel. Cinco años las rejas
de Amboise lo oyeron con furia rugir.
Y en esos cinco años blanquearon sus cejas;
y en esos cinco años se oyeron sus quejas;
y en esos cinco años creyóse morir...

La noche de Siria, la tierra sagrada,
el llanto de Kader acaba de oír.
El héroe solloza como una driada!
Ama inmensamente, y amar es sufrir!

Mas su amor es grande. Ambiciona oro,
perlas y diamantes; él quiere lucir;
y quiere que lloren silencioso lloro
sus veinte mujeres si llega á morir.

¿Sus veinte mujeres do están que no sienten
el llanto de fiera de Kader Emir?
Sus veinte mujeres tal vez presienten
que el león argelino dejó de vivir . . .

La noche silente. La mar enlutada.
El cielo y la tierra parecen dormir.
La vasta pradera distante, callada.
La Noche... la Sombra... la Nada... Morir...

HELIOTROPOS

«....tes grands yeux dont la paupière tremble,
tes yeux pleins de langueur....»

(Para Ernesto de las Carreras).

Inusitadamente los céfiros
glisaron en la tarde opalescente:
y bajo tu peinado decadente
surgió la noche envuelta en tus suspiros.

Cortando el aire en curvilíneos giros
llegaron dos palomas á la fuente:
mientras que se llenaba el occidente
de un enjambre de pálidos zafiros.

El «Nocturno» se oyó. Como en un sueño
se esfumó vagamente aquel risueño
atardecer. Escintiló la Espiga

en el jardín de sus hermanas cremas:
y una oración á tus marinas gemas
rezó Neptuno en la ribera amiga.

JUNTOS NAVEGAMOS...

(Para T. Vidal Belo).

Juntos navegamos en la propicia barca
Felicidad. Neptuno su largo cuerpo enarca.
Digo:
«Amables vientos, llevadnos á la playa
Perla, donde tengamos á la sombra del haya
mieles y besos (ambos líricamente bellos)...
Cleo, tus cisnes amo y sus diáfanos cuellos
mis lirios suavemente palparán. Y tus besos
rojos serán eternos. Eternamente esos
besos querré.
¡Por la Estigia lo juro!...»
—«Jamás un lirio joven llegará á ser perjuro».
galantemente dice Cleo, y su boca rosa
une á la mía. Ninfa oceánida ó diosa
es Cleo para mí. Sus brazos cariñosos
me estrechan. Zumba Eolo; y gozosos,
al ver de la ribera la sutil línea de oro,
prolongamos los besos...

PAX

(Para Juan José Illa Moreno).

Los resignados bueyes rumian en paz la yerba:
el campo cabelludo tiene una inmensa calma.
Dijérase que al beso del rubio sol que enerva
duerme de la natura la inescrutable alma.
Y esa paz infinita es una paz proterva.

Yo maldigo la hora en que todo reposa:
esa hora siniestra de la tarde haragana.
que marchita el nelumbo, que marchita la rosa...
Yo quiero desposarme con la eterna Nirvana.
Yo no quiero más calma que la que da la fosa!

FAR-WEST

(Para Enrique Estrázulas).

Bajo la nieve cana el campo ha envejecido.
Los cerros escarpados cortan los horizontes.
Á cortos intervalos escúchase el ladrido
de los perros que huyen de los fieros bisontes.

De cuando en cuando cruzan el cielo desteñido
las aves de rapiña que abandonan los montes;
y sus alas siniestras esparcen un ruido
de muerte, que sugiere visiones de Aquerontes.

Su difuso responso Noto en el bosque zumba
y en la blanca sabana gravemente retumba.
Siéntese en la salvaje desolación que impera

la nostalgia infinita de la ciudad distante;
y en el aire que puebla la sombra gravitante
deslíese el eterno canto de la rivera.

DANZAN LOS COLORES...

(Para Rubén Darío).

El arpa de cuerdas metálicas suena
harmónicamente; sus notas tiernas
embriagan y animan la rubia verbena
de cuerpo de ninfa y frágiles piernas.

Es la danza alegre de las bailarinas
de pies diminutos y labios de sedas:
los rápidos giros de las golondrinas
y las curvas gráciles de las rubias Ledas...

Las cintas se agitan: vuelan los cabellos;
se enrulan las faldas ornadas de flores;
las pupilas lanzan ardientes destellos.
En la danza danzan todos los colores:

El rosa, en las frescas mejillas; el lila,
en las curvas góndolas de alegres ojeras;
el nieve, en los senos; y el rojo, destila
sangre de los labios de las bayaderas.

Es la danza harmónica de las bailarinas
de pies diminutos y labios de sedas;
los rápidos giros de las golondrinas
y las curvas gráciles de las rubias Ledas.

FIAT LVX

(Para Leopoldo Lugones).

Desmayaban los lirios en el piano:
y en la penumbra de los tristes ojos
el fulgor del crepúsculo lejano
fué el despertar de los delirios rojos.

Era mi amor del extásis hermano:
ante la estatua me postré de hinojos:
y busqué, con mis labios, en su mano
el Iris vencedor de los enojos.

Schubert calló. Flotaban sus suspiros..
Y ante el amanecer de los zafiros
los rubíes vibraron su sonrisa.

—Tal el FIAT LVX —y en la glorieta muda
el holocausto de la eterna misa
dió un mentís prolongado al Padre Buddha.

NINÓN

(Para Raúl Montero Bustamante).

Sonámbula deliciosa de brazos de porcelana,
el manto lila te arropa con una gracia atrayente,
y tu cuerpo curvilíneo de una excelsitud pagana
evoca de Deyanira el fabuloso ascendiente.

Por ti Ninón los salterios ríen su risa elocuente:
por ti la orquesta amarilla zumba su grave pavana:
por ti, flor de los insomnios, sollozan junto á la fuente
los silfos enamorados de tu belleza pagana.

En hora crepusculina, belleza de porcelana,
cuando te bese la Eterna sobre el mármol de tu frente,
en hora crepusculina el bronce de la campana
ha de doblar quejumbroso, ha de doblar tristemente...

Hada fugaz que las horas llevarán hacia Nirvana,
quién pudiera entre tus brazos hallar eficaz nepente,
y deteniendo á Saturno en su marcha cotidiana,
sonámbula deliciosa besarte perennemente...

PROSAS DE ÁLBUM

(Para Luis M. Otero).

RISAS... LLANTOS... MIRADAS...

Risas jóvenes: risas de los cristales frágiles. (Risa del Champaña: el Dios de la Espuma).

Risas escarlata: risas de las orgías insignes. (Las bacantes danzan...).

Risas de las niñas: risas de los moarés y de las sedas orientales. ¡Rubíes!

Llantos perlados: llantos de las acuáticas ninfas. (Los salterios lloran. . .).

Llantos rugidos: llantos de los leones crueles. (Tiemblan los desiertos áridos).

Llantos de mujeres: (Florescencias traslúcidas velan los ojos de hondas pupilas). ¡Perlas!

Miradas de los mármoles: frías. (Las estatuas palidecen sobre sus plintos).

Miradas de las diosas: heladas... candentes... Vesta... Afrodita...

Miradas negras: diamantes de las miradas! (Astros... Ciclos... Paraísos...).

¡Alfa... Omega!

ANTE UN ÓLEO JAPONÉS

Flores de los parques de Kío: lotos, crisantemos y nelumbos de periantos transparentes como ánforas de ónix.

Lepidópteros de alas de cielo y antenas temblorosas.

Abanico de varillas frágiles y país de papirus de uniformidad monótona, sin pájaros rojos, ni graves cigüeñas en equilibrio sobre zancos de rosa.

Una japonesita de cejas oblicuas, de ojos alucinadores, de nariz exigua, y boca de odalisca.

De pie breve, en pantufla blanca enclaustrado: una flor rosada en un violetero de marfil.

Bombachas de moaré aceituna y bata de ruidosa seda, salpicada de paréntesis de oro.

El alma de Nifón en ella vive.

Japonas he visto bañando sus cuerpos ámbar en las vidriosas aguas del Tiengava.

Princesas de Kioto, en aéreos palanquines tapizados de pieles preciosas, he visto.

Todas, como ella, flores de Dai-Nipa.

PARA UNA MINIATURA DE LA CAVALIERI

Hay un no sé qué de ensueño en esos párpados abatidos: una lasitud extrema en el ángulo de esa boca: una serenidad evangélica en ese perfil suavemente curvilíneo . . .

En el cuello blanco, de la blancura del vellocino pánida: en los cabellos que caen, como un cortinado discreto, en un bandeau somnoliento: y en las líneas harmónicas del busto: se han amalgamado los encantos de la Afrodita impúdica y de la Vestal sagradamente casta . . .

Yo imagino á la divina Cavalieri,—mármol de Scopas inflamado por un rayo de Jove,—en una actitud beática: la vista fija en el misterio azul: el índice sobre el labio ignescente: una flor de loto extendiendo su perianto sobre el seno inmaculado: y en el plinto cuadrangular esta leyenda:

ATENAS — ROMA — LVTECIA.

EL LIRIO DESHOJADO

(En el lenguaje difuso del torrente.— larva líquida que entre los musgos se arrastra,— la noche blanca su queja plañideramente exhala).

Es noche nupcial. La náyade, sobre senderos sonoros de vivas ágatas, peina el pabellón de su larga cabellera de obsidiana.

Un seno virgen emerge de su corpiño de lianas, como la cúpula lívida de una mezquita. Las blancas piernas hunde entre las aguas: hínchase la epidermis del sendero voluptuosamente... Nadan en los cristales inmóviles los cisnes de porcelana...

Un sátiro cruel, de brazos peludos y rubia barba, envuelve á la ninfa casta en su insidiosa mirada...

Luego de un salto felino llega á los pies de la náyade y abrásala en largo abrazo...

(Caen los pétalos de un lirio
en la viva senda nácar:
solloza el agua; la luna
eclipsa su disco ágata,
tras el telón ceniciento
de las nubes alargadas...).

INFLORESCENCIAS ROMÁNTICAS

(*Para Carlos Méndez*).

RUT.

Fué en una noche siniestra.

Horrible brillaba Hécate en el manto de Latona.

Una sinfonía salvaje tarareaba Océano espumoso.

De pie, se erguía ante mí, como una esfinge, Rut.

«Rut, Rut, le dije, ¿por qué me odias?»

Una mueca el Disgusto labró en su rostro aciago.—Nada me dijo.

«Rut, Rut, ¡Ámame!»

Y su mirada iracunda clavó en mí.

«Rut, ¡Mátame!» Sus párpados lívidos cubrieron sus ojos de maga asesina.

Toméla de la mano.

La mano estaba helada...

Fué en una noche siniestra...

¡VENECIA!

Una góndola boga en el Adriático: la góndola, al pasar, deja una estela blanca, como un cordón de plata.

El remo rompe la lámina azulada y el gondolero canta. La canción del gondolero es alegre como el canto de un pájaro.

¡VENECIA!

Una góndola boga en el Adriático: la góndola, al pasar, deja una estela blanca, como un cordón de plata.

El remo rompe la lámina azulada y el gondolero canta. La canción del gondolero es triste como una elegía de Ovidio...

Pasaron las dos góndolas por el mar de mi alma: La Alegría no ha dejado rastro; pero la Tristeza hace rodar, por mis mejillas, lágrimas amargas como las aguas del Adriático...

CUENTO

(Para Tácito Herrera).

I

Ossián, en su camarín tapizado de seda verde, miraba un ramo de violetas blancas, colocado en un jarroncito japonés, entre cuyos mosaicos polícromos asomaban graves cabezas adornadas á la manera oriental: cabezas de emperadores de caras amarillentas y de cejas de carbón, de bigotes largos, abiertos como escobillas de alambre, y bocas descoloridas, de forma de acentos circunflejos exagerados.

El ramo de violetas blancas surgía de la ancha boca del jarrón como una infloresecencia de nieve.

Ossián dijo:

«¡Oh, flores pálidas, amadas del poeta! ¡Pobres efímeras! Yo cantaré el poema de vuestra blancura, en versos serenos, en versos tan blancos como los ibis de Egipto, como las rosas helénicas, como los lotos del Ganjes, como las nieves del Pierio.

Infloresceneias sagradas de los parques melancólicos, reinas del perfume, perlas lácteas que amáis las penumbras frescas y el llanto de las estrellas!

Sultanas humildes, de la humildad extranjera de las pastoras insignes. vuestros periantos difuntos me entristecerán mañana, cuando el reloj de Saturno. que llueve arena inclemente, marque vuestra hora aciaga. la hora del perenne duelo, hora triste y desolada, hora noche de las almas!

No tendréis, no, la inmortalidad del mármol, esa inmortalidad mentida: — que el tiempo nada respeta: el azadón de las Horas lo mismo aniquila la célula frágil que la montaña orgullosa.

No tendréis las apoteósis de las reinas del amor, apoteósis fugaces. . .

Cuando Saturno sopla. la antorcha se apaga...

¡Oh, flores pálidas. amadas del poeta! ¡Pobres efímeras!

Yo os dedicaré mis versos blancos, como los rulos de espuma del impenetrable Ganges. . . »

II

La hora lila del crepúsculo dió un tinte sombrío á las violetas blancas.

Ossián sacó las castas flores del jarrón, y, atándolas con una cinta rosada, dijo: «Esta serpiente de coral, símbolo del pecado, las une sacrílegamente, pero las embellece.»

Una cartulina blanca pendía de la cinta, como el ala de una paloma de nieve...

Ossián hizo sonar un timbre.

Un esclavo etíope surgió entre los cortinados sombríos.

«Llevas este ramo, dijo, á Nosys.»

El esclavo tomó el ramo entre sus manos. — Se hubiera dicho una mariposa blanca cogida pérfidamente por una araña horrible.

El etíope hizo una reverencia y salió.

Ossián, con un acento sentido, dijo: «¡Oh, pobres flores, amadas del poeta! Sed dichosas.

¡Os amo!

Yo os dedicaré mis versos blancos, como los lotos del Ganges, como las nieves del Pierio...

Perdonadme el sacrilegio, reinas de modestia: Seréis para Nosys más agresivas que cien alfanjes crueles.

Objetos de adorno, yo os he trocado en instrumentos de venganza:

Á la más vanidosa de las mujeres, le envío la más modesta de las flores.

Ella verá lo manifiesto del sarcasmo, penetrante como el diente ponzoñoso de las sierpes indostánicas!»

